

# San Nicolás de Bari, intercesor en las necesidades económicas del Opus Dei

JOSÉ MIGUEL PERO-SANZ

**Abstract:** *El 6 de diciembre de 1934 Josemaría Escrivá de Balaguer nombra a san Nicolás de Bari intercesor del Opus Dei. En el presente trabajo se estudian las circunstancias del nombramiento, así como los antecedentes de su devoción al santo obispo de Myra y las manifestaciones de tal devoción posteriores a la fecha indicada.*

**Keywords:** *San Josemaría Escrivá – San Nicolás de Bari – Opus Dei – Intercesores – Necesidades económicas – Academia-Residencia DYA – Madrid – Bari – 1934*

**St. Nicholas of Bari, intercessor for the economic needs of Opus Dei:** *On December 6th, 1934 Josemaría Escrivá de Balaguer named St. Nicholas of Bari as an Intercessor for Opus Dei. This paper examines the circumstances leading up to his appointment together with the background to St. Josemaría's devotion to the holy bishop of Myra as well as expressions of this devotion after the above date.*

**Keywords:** *St. Josemaría Escrivá – St. Nicholas of Bari – Opus Dei – Intercessors – Economic difficulties – DYA Academy-Residence – Madrid – Bari – 1934*

Refiriéndose al mes de diciembre de 1934, san Josemaría Escrivá de Balaguer anotó en sus *Apuntes íntimos*: «El día de San Nicolás de Bari prometí al Santo Obispo, en el momento de subir yo al altar para decir la Misa, que, si se resuelve nuestra situación económica, en la Casa del Ángel Custodio, le nom-

braré administrador de la Obra de Dios»<sup>1</sup>. Inmediatamente –glosará Álvaro del Portillo–, «pensando que había sido poca generosidad la suya, añadió: “Aunque ahora no me oigas, serás el Patrono de nuestra administración económica”»<sup>2</sup>.

Este nombramiento de san Nicolás quedó reseñado en el Diario de la Academia-Residencia DYA: «S. Nicolás de Bari, Obispo. –Nos dijo el Padre que por la mañana, al terminar de dar la S. Comunión, en su convento, viendo que el santo de hoy es S. Nicolás, se dirigió a él y le puso como abogado nuestro para la parte administrativa, para que por medio de él, salgamos adelante de este asunto»<sup>3</sup>.

Se quedó en que en todas nuestras futuras casas habrá una imagen de S. Nicolás en la habitación del administrador o cuarto de administración. ¡A ver como se porta este abogado!»<sup>4</sup>.

El 19 de enero de 1935, en carta dirigida a su querido amigo, sacerdote, Heliodoro Gil, le informaba: «¿Sabes que San Nicolás de Bari es... nada menos que el Administrador General de la Obra de Dios? ¡Menuda le ha caído encima!»<sup>5</sup>.

Muchos años después, en 1968, san Josemaría evocaría el nombramiento: «Un día estaba en el Patronato Real de Santa Isabel, del que era Rector<sup>6</sup>: prácticamente, todos los Rectores de allí solían terminar en grandes cargos eclesiás-

<sup>1</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1206, cit. en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 2001<sup>6</sup>, nota 121, p. 537.

<sup>2</sup> Cfr. *ibid*

<sup>3</sup> Por entonces, era costumbre distribuir la Comunión también fuera de la Misa. El convento citado es el de Santa Isabel, en cuya casa rectoral Escrivá se alojó entre los años 1934 y 1936, con su madre y hermanos. Cfr. Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ, *Introducción para un estudio sobre la relación de Josemaría Escrivá de Balaguer con el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid*, SetD 3 (2009), pp. 189 y 191.

<sup>4</sup> Diario de la Academia-Residencia DYA, 6 de diciembre de 1934, p. 76, AGP, serie A-2, leg. 4, carp. 1, exp. 1. Un apunte, posterior, de san Josemaría dice: «Y será en lo sucesivo Hermano nuestro en la Obra». Probablemente sea de 1936 otra nota marginal suya: «Bien lo ha hecho San Nicolás, en poco más de un año. Muy agradecidos estamos».

<sup>5</sup> Álvaro del Portillo explicará que san Nicolás «era Administrador general de todas las deudas, porque otra cosa no había». Cit. en «Crónica» 1977, p. 786, AGP, Biblioteca, P01. Sobre Heliodoro Gil y su relación con san Josemaría durante esos años, cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 66-67.

<sup>6</sup> En realidad, fue nombrado rector de Santa Isabel cuatro días después: el 11 de diciembre de 1934. Sobre la actividad realizada por Josemaría Escrivá en el Real Patronato de Santa Isabel, cfr. COMELLA GUTIÉRREZ, *Introducción*, pp. 175-200; ID., *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010.

ticos. Iba a celebrar la Misa, y tenía unos apuros económicos tremendos; dije: como San Nicolás es el santo de las dificultades económicas, y el santo de casar las incasables... si me sacas de esto, ¡te nombro patrono! Pero antes de subir al altar, me arrepentí y añadí: y si no me sacas, te nombro igual. El apuro económico era grande; materialmente quizá sería poco; pero sería el que hoy supondrían bastantes millones»<sup>7</sup>.

Con independencia de que en los textos citados se le llame, indistintamente, «patrono», «abogado» y «administrador», en la terminología definitiva san Nicolás será uno de los *santos intercesores* del Opus Dei: el primero cronológicamente, pues los demás –san Pío X, san Juan Bautista María Vianney, santo Tomás Moro y santa Catalina de Siena–, serían designados como tales posteriormente, a partir de la década de los años cincuenta. Los santos intercesores no constituyen propiamente modelos para los fieles de la prelatura, sino protectores a los que se encomiendan campos específicos: concretamente, a san Nicolás se le confían las necesidades económicas que se presentan al emprender, sostener y desarrollar los apostolados que llevan a cabo los fieles del Opus Dei.

Según es bien sabido, a ese género de asuntos –financieros– pertenecen buena parte de las intervenciones que, durante su vida, protagonizara san Nicolás<sup>8</sup>. Aunque se trate de un santo muy milagroso, los episodios más conocidos de su biografía no responden a milagros, sino a gestiones hábilmente llevadas: con el fin de impedir que un padre en apuros prostituyese a

<sup>7</sup> Al escuchar estas palabras, alguien preguntó a san Josemaría si el problema se solucionó. La respuesta fue: «¡Dónde estaríamos tú y yo, si no! ¡Debajo de una tienda de campaña y de unos trozos de hojalata! Pero yo no pido milagrerías; primero pido que trabajemos, que nos sostengamos con el trabajo y, cuando no llegamos, pedimos a Dios para que lleguemos. No soy carismático; hay que poner los medios humanos y a la vez los sobrenaturales, que siempre van juntos». Cit. en «Crónica», 1968, p. 447, AGP, Biblioteca, P01.

<sup>8</sup> San Nicolás nació de familia fervientemente cristiana, hacia el año 255, en Pátara, localidad portuaria en la costa meridional de Asia Menor (actualmente Turquía). Probablemente, antes de que cumpliese los cuarenta años fallecieron sus padres, de quienes heredó una substanciosa fortuna. Nicolás, profundamente piadoso, practicaba con generosidad las obras de misericordia. Quizá para una mejor administración de su patrimonio, se trasladó a la no lejana ciudad de Myra (o tal vez a su población portuaria, llamada Andriake). En torno al 300 quedó vacante la sede episcopal de Myra y, para suceder al obispo difunto, fue elegido y ordenado Nicolás. Del año 303 al 311 (o quizá 313) hubo de sufrir, muy probablemente con cárcel y acaso torturas, la persecución de Diocleciano. Es posible su participación en el Concilio ecuménico de Nicea (325). Debió de fallecer, octogenario, alrededor del año 335, y fue enterrado en lo que más tarde sería su iglesia, entre Myra y Andriake. Allí se veneraron sus restos mortales hasta que, en 1087, fueron trasladados por la fuerza a Bari, donde permanecen actualmente. Para más datos de su vida, cfr. José Miguel PERO-SANZ, *San Nicolás*, Madrid, Palabra, 2007<sup>2</sup>.

sus tres hijas, el santo obispo les hizo llegar el dinero suficiente para dotar a todas ellas; con su autoridad moral consiguió, en época de hambruna, persuadir al capitán de un barco cargado de trigo con destino a Constantinopla para que dejase parte de la mercancía en Myra; y supo negociar, satisfactoriamente, con el emperador una rebaja fiscal en beneficio de sus feligreses.

El objetivo de estas páginas, es enmarcar históricamente las circunstancias en que se realizó el nombramiento del santo como intercesor; sus antecedentes y su continuidad en la devoción de san Josemaría.

## ANTECEDENTES

El 9 de febrero de 1975, en la casa de retiros de Altoclaro (Caracas, Venezuela), formularon a san Josemaría una pregunta sobre los problemas económicos que, por lo común, suelen llevar consigo todas las iniciativas de carácter apostólico. Respondió aludiendo a la primera ocasión en que había recurrido al obispo de Myra:

En Madrid, en la Plaza de Antón Martín, está la parroquia de San Nicolás. Allí fui yo la primera vez que invoqué a san Nicolás para darle un sablazo<sup>9</sup>. Y sigo pidiendo, pero continúo tranquilo y sereno. El Señor bendecirá vuestras labores personales y, además, os sacará de los apuros económicos que tenéis en las obras de apostolado. No te preocupes: no he visto nunca un fracaso por ese motivo, cuando hay amor de Dios. Conque ¡adelante!<sup>10</sup>.

Fue una de las últimas ocasiones, unos meses antes de fallecer, en que san Josemaría se refirió en público a san Nicolás.

La parroquia madrileña que menciona es la predecesora de la que actualmente se sigue denominando de El Salvador y San Nicolás<sup>11</sup>. Desde 1891 se alojaba en la que fuera iglesia del antiguo hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, fundado en 1552 por el venerable Antón Martín, discípulo y sucesor de san Juan de Dios, en la plaza –llamada precisamente de

<sup>9</sup> “Dar un sablazo” es una expresión coloquial, comúnmente usada para expresar la petición de ayuda económica, hecha con gracia y de modo amable, con la intención de no tener que devolver la suma recibida.

<sup>10</sup> Palabras de un encuentro informal, 9 de febrero de 1975, «Catequesis en América», vol. III, 1974, p. 2, AGP, Biblioteca, P04.

<sup>11</sup> La doble apelación corresponde a dos de las más antiguas parroquias de Madrid. Una y otra se citan, como parroquias independientes, en el Fuero de 1202.

Antón Martín– donde hoy desemboca la calle del Amor de Dios en la de Atocha<sup>12</sup>. La fábrica del templo donde dio su sablazo san Josemaría era muy posterior a la fundación del hospital: databa, concretamente, de 1798. Sería quemada en los comienzos de la guerra civil española<sup>13</sup>.

No se sabe con precisión ni la fecha ni el motivo de aquel primer recurso al santo.

Con el fin de pergeñar alguna conjetura, cabe señalar que, desde mayo de 1931, san Josemaría vivía, con su familia, en una casa de la calle de Viriato número 22, propiedad de las Damas Apostólicas, con cuyo Patronato de Enfermos hacía varios años colaboraba sacerdotalmente. Esta asistencia duró hasta finales de octubre de aquel año<sup>14</sup>. Un mes antes había comenzado a frecuentar el barrio en que se encuentra la plaza de Antón Martín. En efecto, el día 21 de septiembre celebró la Misa por primera vez en la iglesia del Patronato de Santa Isabel. A partir de esa fecha y, hasta que fue nombrado su rector a finales de 1934, actuó como capellán efectivo del Patronato. El trayecto a pie desde Santa Isabel a la parroquia de El Salvador y San Nicolás lleva sólo cinco minutos, y no parece arriesgado suponer que la visitara con cierta frecuencia. De hecho, no le faltaban motivos para recurrir al santo obispo<sup>15</sup>.

Una de esas ocasiones muy bien pudo estar relacionada con el alquiler de un piso, el 9 de diciembre de 1932. La vivienda de la calle de Viriato, donde residían hasta entonces los Escrivá, era sumamente pequeña. Tanto, que san Josemaría no podía reunir allí a los jóvenes que se iban incorpo-

<sup>12</sup> José Luis MARTÍN GIL, *Antón Martín, pionero del voluntariado social*, Madrid, BAC, 2009, pp. 152ss.

<sup>13</sup> Sufrió un primer intento de incendio el 13 de marzo de 1936. Cfr. COMELLA, *Josemaría Escrivá*, p. 70. Y el 20 de julio del mismo año ardió, como muchas iglesias de Madrid, hasta su total destrucción. José Luis Martín Gil señala que «de la cúpula y tejados de la iglesia se recuperaron cerca de 7.000 kilos de plomo derretido, lo único aprovechable de sus cenizas». MARTÍN GIL, *Antón Martín*, p. 181. Cfr. también José Francisco GUIJARRO, *Persecución religiosa y guerra civil. La Iglesia en Madrid, 1936-1939*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p. 370. Reconstruida en 1948, después de la guerra civil española, la parroquia de El Salvador y San Nicolás, en la calle Atocha, número 58, junto a la plaza de Antón Martín, sigue siendo el centro de la devoción madrileña al Santo. Por ejemplo, allí confluyen –sobre todo, los lunes de cada semana– las populares *Caminatas de San Nicolás*.

<sup>14</sup> Cfr. Julio GONZÁLEZ-SIMANCAS Y LACASA, *San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)*, SetD 2 (2008), pp. 147-203.

<sup>15</sup> Sobre la penuria económica del fundador en la década de los años 30, cfr., por ejemplo, VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 366, 374, 396-403, 519-528; Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, SetD 2 (2008), pp. 13-103, *passim*.

rando al Opus Dei, ni a los muchos otros que dirigía espiritualmente. Por eso se trasladó, con su familia, al paseo del General Martínez Campos, número 4 (principal izquierda). Para alquilar este piso hubo de conseguir un crédito. Pero el problema permanente era el de la renta: 1.380 pesetas anuales, pagaderas por meses adelantados. Las 115 pesetas mensuales eran un alquiler probablemente justo, pero inexorable: según el contrato, un retraso de cuatro días en el pago era causa suficiente para incoar el desahucio. Todo ello debió de ser ocasión para visitar la parroquia de El Salvador y San Nicolás.

Algo parecido, pero en mayor escala, sucedió un año después. En diciembre de 1933 alquilaba san Josemaría otro local en la calle de Luchana, número 33 (hoy 29) entresuelo, esquina con la de Juan de Austria, donde instaló la Academia DYA<sup>16</sup>. La bendijo el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción. Las iniciales coincidían con las materias –Derecho y Arquitectura– que allí se podrían estudiar. En rigor, y sobre todo, se trataba de un centro cultural y de formación cristiana. Para establecerlo legalmente, hubo que gastar en los derechos fiscales, por licencia de apertura, todo el dinero disponible. Por otra parte, las aportaciones de los estudiantes que frecuentaban DYA no llegaban a cubrir el importe del alquiler mensual. Ya el simple pago de la luz suponía un auténtico quebradero de cabeza. Por carecer, carecían incluso del dinero suficiente para comprar un elemental reloj de pared. De hecho, pagos más perentorios hicieron desaparecer, varias veces, los donativos recibidos para su adquisición (finalmente le regalaron no ya su precio, sino el reloj mismo). Así, pues, sobraban razones para “sablear” a san Nicolás<sup>17</sup>.

En medio de todas esas dificultades económicas, sin haber transcurrido un mes desde la inauguración de DYA (y cuando algunos amigos sacerdotes le aconsejaban encarecidamente que la cerrase, por considerarla insostenible), el 5 de enero de 1934 san Josemaría propuso a los miembros de la Obra la conveniencia de buscar un local mayor, para establecer en él, además de la academia, una residencia de estudiantes: esto permitiría instalar un oratorio, con sagrario, en el que estuviese reservado el Santísimo Sacramento<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Sobre la Residencia DYA, cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ – Josemaría REVUELTA SOMALO, *Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)*, SetD 2 (2008), pp. 299-358; Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, SetD 4 (2010), pp. 101; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA de Madrid (18 de marzo – 25 de junio de 1934)*, SetD 7 (2013), pp. 371-402.

<sup>17</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 509-510.

<sup>18</sup> Cfr. *ibid.*, p. 510.

Para resolver los problemas, san Josemaría, además de rezar, ponía todos los medios humanos a su alcance. Así, con fecha 26 de enero presentaba una solicitud al Ministerio de Trabajo –del que administrativamente dependía el Patronato de Santa Isabel– para utilizar la vivienda del capellán, lo que supondría un cierto alivio económico<sup>19</sup>. A fin de cuentas, Josemaría Escrivá venía desempeñando de hecho esa capellanía desde 1931. Cinco días después, el 31 de enero, la Dirección general correspondiente respondió en términos afirmativos. Pero una serie de circunstancias<sup>20</sup> dilataron hasta finales de verano el traslado de los Escrivá a Santa Isabel<sup>21</sup>.

A principios de agosto, san Josemaría y los jóvenes que frecuentaban los medios de formación espiritual que impartía el fundador buscaban casas o pisos libres por todo Madrid. Por fin encontraron tres pisos grandes y bien situados, en la calle de Ferraz número 50, donde podrían establecerse la academia y la residencia de estudiantes. El problema era que, para firmar el contrato de alquiler, resultaban indispensables 25.000 pesetas como fianza y entrada. Pareció que el escollo se estaba superando, pero el 6 de septiembre todavía les faltaban 15.000 pesetas que no sabían de dónde sacar. Pocas semanas después, la madre del Fundador, de acuerdo con sus otros dos hijos, puso a disposición de san Josemaría la herencia de Teodoro Escrivá, un tío sacerdote fallecido en Fonz (Huesca)<sup>22</sup>.

La relación entre este episodio y la invocación a san Nicolás es también puramente conjetural, pero la peripecia muy bien podría encuadrarse entre los “sablazos” al santo. Las cosas sucedieron como sigue.

El 16 de septiembre San Josemaría salió de Madrid para Fonz, donde se encontraban su madre y hermanos, con objeto de continuar las gestiones de venta de las fincas que les correspondían por herencia después de la muerte, el año anterior, de mosén Teodoro [...]. Pasó la noche en Monzón y al día siguiente, ya en Fonz, pensó que había llegado, por fin, el momento de plantear el problema económico a la familia, y hablarles de la Obra<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> Cfr. *ibid.*, p. 512.

<sup>20</sup> El anterior rector de Santa Isabel no había presentado formalmente su renuncia y hubo varios reajustes de competencias en el citado Ministerio.

<sup>21</sup> Cfr. *ibid.*, p. 538.

<sup>22</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 524-526.

<sup>23</sup> Cfr. *ibid.*, p. 524.



Unos días después escribía: «Enseguida, los tres vieron como cosa natural que se empleara en la Obra el dinero suyo. Y esto, –¡gloria a Dios!–, con tanta generosidad que, si tuvieran millones, los darían lo mismo<sup>24</sup>.

En esa misma carta relataba por menudo a los miembros del Opus Dei de Madrid:

Siguiendo un orden cronológico, brevemente, quiero contaros todas mis andanzas. Veréis: Al cuarto de hora de llegar a este pueblo (escribo en Fonoz, aunque echaré estas cuartillas, al correo, mañana en Barbastro), hablé a mi Madre y a mis hermanos, a grandes rasgos, de la Obra. ¡Cuánto había importunado para este instante, a nuestros amigos del Cielo! Jesús hizo que cayera muy bien. Os diré, a la letra, lo que me contestaron. Mi Madre: «bueno, hijo: pero no te pegues ni me hagas mala cara». Mi hermana: «ya me lo imaginaba, y se lo había dicho a mamá». El pequeño: «si tú tienes hijos..., han de tenerme mucho respeto los muchachos, porque yo soy... ¡su tío! [...]».

Vamos a hablar de ese estiércol del diablo, que es el dinero: creía mi Madre que podría sacar 35 ó 40.000 ptas. [...].

En resumen: mañana bajo a Barbastro con Guitín [su hermano Santiago] –desde allí iré a Monzón a hablar con vosotros, porque en Barbastro de todo se enteran– y el Sr. Juez me ha prometido que el día uno de octubre se acaba todo el papeleo, a Dios gracias.

Naturalmente, procuraré que se venda el martes o miércoles próximos –antes, imposible–, y se girará lo que sea [...].

Mientras: ¿por qué no intentáis comprar muebles, como se hace corrientemente con las fábricas, a pagar en 30 días o en más?

Desde luego, yo no me muevo de aquí, sin el dinero ¡cueste lo que cueste!

A otra cosa: están conformes en que duerma en la Academia y me lleve allí todos los chismes de mi cuarto. Así se llevan la criada que tienen aquí, que de otro modo no podrían llevarse, por no tener habitación<sup>25</sup>.

Según queda dicho, no hay constancia de que san Nicolás interviniera en el episodio referido. Pero sirve para conocer el tipo de circunstancias que, antes de tres meses, llevarán a su nombramiento.

<sup>24</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei de Madrid, 20 de septiembre de 1934, cit. en *ibid.*, p. 525.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 525-526.



Sea de ello lo que fuere, con la ayuda económica de su familia, se rellenó el “hueco” pendiente, se amuebló lo más imprescindible de la residencia y se compró el menaje de cocina y vajilla. El propio san Josemaría recordará muchos años después:

Teníamos ropa, que me habían dado unos grandes almacenes<sup>26</sup> a crédito, para pagarla cuando pudiera. Y no teníamos armarios para guardarla. En el suelo habíamos puesto con mucho cuidado unos papeles de periódico, y encima la ropa: cantidades inmensas [...]. Pues me traje del Rectorado de Santa Isabel un acetre con agua bendita y un hisopo. Mi hermana Carmen me había hecho un roquete espléndido [...]. También me traje de Santa Isabel una estola y un ritual, y fui bendiciendo la casa vacía: con una solemnidad y alegría, ¡con una seguridad!<sup>27</sup>.

Por un corte de fluido eléctrico, la bendición hubo de oficiarse a la luz de unos cabos de vela. Las habitaciones sólo se irían instalando a medida que se incorporasen los residentes.

Pero los residentes no llegaban. Y esta difícil situación proporcionó el detonante para el nombramiento de san Nicolás.

El día 5 de octubre de 1934, como reacción a la entrada en el gobierno de las derechas (vencedoras en las últimas elecciones), estallaba en España la llamada Revolución de Octubre. Aunque fue particularmente virulenta en Asturias, también Madrid tuvo sus huelgas generales, con el consiguiente retraso en el comienzo del curso universitario. A finales de mes, en DYA había un único residente fijo; luego se incorporó un segundo. Sólo con cuentagotas se les fueron sumando algunos otros. No había dinero para contratar empleados y, mientras los muchachos asistían a sus clases en la universidad, san Josemaría en persona fregaba suelos y hacía las camas. Pero, desde septiembre, el día 10 de cada mes constituía un verdadero agobio: en esa fecha se tenían que pagar las 1.200 pesetas de la renta. Se fueron abonando como se pudo. El 10 de noviembre se consiguió reunir la cantidad precisa para pagar el alquiler mensual de la casa. Pero cuando se acercaba el 10 de diciembre, el horizonte se mostraba verdaderamente negro.

En este contexto, el 6 de diciembre de 1934 el obispo de Myra fue constituido como santo intercesor del Opus Dei.

<sup>26</sup> Se trataba de los Almacenes Simeón, cfr. *ibid.*, p. 526.

<sup>27</sup> Palabras de una meditación dirigida por Josemaría Escrivá, 19 de marzo de 1975, cit. en *ibid.*, pp. 526-527.

## DESPUÉS DEL NOMBRAMIENTO

Como se ve, las circunstancias no eran fáciles. Pero incluso en esos momentos san Josemaría conservaba el buen humor.

Así, el 3 de enero de 1935 rellenó a mano, a nombre de san Nicolás, un impreso de adscripción a la Academia (también Residencia) DYA. Se conserva el original del documento<sup>28</sup>. Como nombre y apellidos, figura «San Nicolás de Bari (o[bispo] de Myra). Natural de Pátara de Licia». Aunque están tachadas del formulario las palabras «provincia de», se pone «(Asia Menor)». Como fecha de nacimiento, se indica: «año 270». Y se dice que celebra su santo «el 6 de diciembre». Su domicilio es «la Gloria»; y el teléfono, «la oración». De profesión: «Obispo». Títulos oficiales y privados: «Obispo de Mira, Administrador General de la Obra de Dios». Idiomas que traduce: «todos, a la perfección». En cuanto a conocimientos de todo género –culturales, artísticos, deportivos, etc.– que posee, se resumen en una palabra: «Dios». También se resumen las asociaciones –profesionales, benéficas, etc.– a que pertenece: «O. de D.» [Obra de Dios]. Esto coincide con su «ocupación actual»: «Administrar la O. de D.» Firma la ficha «Escrivá» (quien lo hace «¿P.O.?»; es decir, “por orden” o por delegación). En el reverso hay un espacio para «Observaciones», donde anotó san Josemaría: «Presentado por José María Escrivá». Seguidamente hace un resumen biográfico del Santo: «Padece S. Nicolás persecución, bajo los emperadores Diocleciano y Maximiano, que lo desterraron. Volvió a su sede episcopal, por mandato de Constantino. Asistió al Concilio Niceno. Su cuerpo se conserva, con gran veneración, en Bari (Italia), donde fue trasladado el año 1087».

El documento era, simplemente, un modo divertido para dejar constancia escrita del nombramiento efectuado hacía pocas semanas.

El título de intercesor implica en el caso de san Nicolás, entre otras cosas, que en todos los centros del Opus Dei se celebrará cada año con cierto realce la fiesta del santo obispo, de quien habrá –en lugar conveniente y digno– una imagen con la invocación «Sancte Nicolæ: curam domus age» (san Nicolás, cuida de la casa).

En 1939, recién terminada la guerra española, cuando la vivienda del rector de Santa Isabel era el único local disponible para el trabajo apostólico del Opus Dei, una de las primeras cosas que consiguió san Josemaría

<sup>28</sup> Cfr. Academia DYA, curso 1934-1935. Fichero asistentes a actividades, AGP, serie A.2-41-3-2.

fue, precisamente, un cuadro de san Nicolás<sup>29</sup>. A éste siguieron otros, para los nuevos centros que se inauguraban. Para el que se abrió en octubre de 1940, en la calle Diego de León, número 14, Escrivá compró personalmente un busto-relicario del Santo que, después de las obras y remodelaciones del inmueble, todavía permanece en su vestíbulo.

En aquel mismo año (1939), san Josemaría encomendó algunas responsabilidades a los miembros más veteranos en el Opus Dei. De las cuestiones económicas –contabilidad, instalaciones, etc.– encargó al mayor, Isidoro Zorzano, que conocía muy bien cuál era en la Obra la tarea de san Nicolás<sup>30</sup>. Por eso, al comenzar a diario la brega con las cuentas, besaba el crucifijo, lo colocaba sobre la mesa, e invocaba la protección del santo myrense.

A los jóvenes secretarios de los centros recién abiertos, Isidoro Zorzano les advertía cuál era el modo de que las cuentas cuadrasen: llevarlas al día. También les tranquilizaba si, al despachar con ellos, los notaba preocupados porque los números no cuadraban. En cierta ocasión descubrió el truco de un inexperto contable para equilibrar los arqueos: el muchacho guardaba en un sobre las pesetillas que le sobraban algunos meses, a fin de compensar con ellas cuando faltase algo. De este modo, siempre iba todo al céntimo. Lo que más divirtió a Zorzano fue saber el nombre que daba el chico a esa reserva líquida: ¡el fondo de san Nicolás!

Zorzano solía gastar bromas sobre si san Nicolás tenía o no barba, porque se representa de ambas formas en las distintas imágenes. El año 1943, en su lecho de muerte, comentará bromista: «Una de las primeras cosas que haré en cuanto llegue [al cielo] es hacer que me presenten a San Nicolás [...]. ¡Ahora sabré qué cara tiene!». «Estará –decía– enfadado con Fernando [Delapuenta]», que unas veces lo pintaba con barba y otras lampiño. Después de salir de dudas, «tendré que explicarle muchas cosas a San Nicolás... Él no sabe comprar cubiertos con el veinte por ciento de descuento», comentaba refiriéndose a la compra que, según le han dicho, se había efectuado ese mismo día. Al santo obispo habrá que informarle de algunas cosas, dificultades económicas de la Obra, de las que «parece que no ha querido enterarse». Cuando llegase al cielo –insistía–, «lo primero que haré es verme con San Nicolás... Me parece que no ha acabado de ver el problema. Le diré que nosotros no queremos nada», pues sólo se le piden medios para servir a las almas<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Cfr. Diario del Centro de Madrid, 16 de abril y 2 de mayo de 1939, AGP, A.2, 11-1-1.

<sup>30</sup> Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, Madrid, Palabra, 1996, p. 272.

<sup>31</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 342 y 425.

Años después, en 1946, san Josemaría viajó por primera vez a Roma. Con temporadas de residencia en España y estancias o salidas a otros lugares, allí permanecería hasta su muerte, en el año 1975. En abril de 1947 se firmaba la compraventa en Roma de un edificio –Villa Tevere– como sede central del Opus Dei. Durante años habría de alojar allí también, provisionalmente, un centro de formación: el Colegio Romano de la Santa Cruz, erigido el 29 de junio de 1948. Las obras de adaptación, ampliación, etcétera, que no terminarían hasta 1960, supusieron una verdadera epopeya económica para Josemaría Escrivá y Álvaro del Portillo: el vencimiento de letras o créditos, el pago de los proveedores y el salario semanal de los trabajadores constituían un auténtico tormento<sup>32</sup>.

En esta tesitura, el fundador del Opus Dei decidió peregrinar a Bari para “comprometer”, una vez más, a san Nicolás. Recién curado de la diabetes que había sufrido durante años, en julio de 1954 hizo –acompañado por Álvaro del Portillo– un viaje relámpago al sepulcro del Santo. «Nos dijo el Padre que mañana marchan él y don Álvaro a Bari para decir la Santa Misa en el sepulcro de San Nicolás»<sup>33</sup>. El coche, conducido por Armando Serrano, salió de Roma el día 6 de julio, para regresar –vía Nápoles– al día siguiente. Para pasar la noche, habían reservado habitación en el Grande Albergo delle Nazioni. A la vuelta de cincuenta años, el actual obispo prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, comentará, que «estábamos con el agua al cuello. No podíamos ni respirar, porque nos ahogábamos... Hizo el viaje para rezar ante su tumba [...] y pedirle que nos ayudase a cubrir los gastos que necesitábamos afrontar. No teníamos dónde acudir»<sup>34</sup>.

Al propio san Josemaría le quedó bien grabada la peregrinación:

¿Te acuerdas, Álvaro, qué apuros? Fuimos una vez, hace muchos años... ¡Hacía un calor! ¡Y qué coche tan malo llevábamos! Tremendo... Había que empujar cada pocos kilómetros... Quisimos acercarnos donde estaban las reliquias del Santo. Unos buenos frailes dominicos habían hecho un agujero en el relicario de madera antigua, y con un flexo de aquellos que había antes en las oficinas, iluminaban el fondo y allí se veían los huesos.

<sup>32</sup> Cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, pp. 315-323.

<sup>33</sup> Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz (30 de mayo a 27 de julio de 1954), 5 de julio de 1954, AGP, M.2.2, 427-24. Añade: «Nos rogó que nos unamos a sus intenciones pidiendo por la solución del problema económico».

<sup>34</sup> Apuntes tomados de una reunión informal, 14 de febrero de 2004, «Crónica», 2004, p. 238, AGP, Biblioteca, P01.

¡Con qué devoción rezamos!, ¿verdad? Porque nos hacía mucha falta... Y aquello se resolvió<sup>35</sup>.

El día 7 de julio celebró la Misa en la basílica del santo, probablemente sobre el altar de plata situado, entrando en el templo, a mano derecha<sup>36</sup>.

A los pocos meses vino, en efecto, un gran alivio para las obras de Villa Tevere. No haría falta sufrir el sobresalto de los pagos directos a los obreros, proveedores o bancos, porque se firmó un contrato con la constructora Castelli, que tenía suficiente envergadura para realizar de modo continuo los trabajos sin agobiar con urgencias de cobro al contado.

A finales del mismo año (1954) se concluían algunos nuevos oratorios en Villa Tevere. Uno de ellos, muy próximo a la entrada de la casa, está dedicado precisamente a san Nicolás. Es más bien pequeño, de atmósfera románico-bizantina. En el ábside, un mosaico<sup>37</sup> representa al santo, revestido de obispo y sedente, que bendice con su mano derecha. En la izquierda sostiene un libro que lleva encima el chalet de Villa Tevere (la llamada "Villa Vecchia"). En la base del altar, de piedra rugosa, se lee: «In honorem Sancti Nicolai Episcopi A.D. MDCCCCLIII». Tanto el mosaico como la decoración de las paredes (ángeles, símbolos de san Nicolás, alusiones a pasajes de su vida, etcétera) fueron llevados a cabo por alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz. San Josemaría solía ir por allí, para acompañar a los artistas y alentarles en la marcha de su trabajo.

Bari fue una de las primeras ciudades italianas a las que acudían periódicamente miembros del Opus Dei para comenzar las actividades apostólicas, que se iniciaron de modo estable en 1964.

Dos años después, en 1966, san Josemaría volvió a pasar por Bari, a su regreso de un viaje a Grecia, con Álvaro del Portillo y Javier Echevarría. En el puerto de Brindisi les recogió un automóvil conducido por Javier Cotelo, quien recordará que, a la vuelta del viaje a Grecia, el 13 de marzo de 1966, «desde Brindisi fuimos, por la carretera de la costa de Bari, donde estuvimos paseando. Vimos primero a San Nicolás en la catedral basílica, donde estu-

<sup>35</sup> Apuntes tomados de un encuentro informal, «Dos meses de catequesis», vol. II, p. 625, AGP, Biblioteca, P04.

<sup>36</sup> Así recuerda un médico de Bari, Lucio Tauro, haberlo escuchado a san Josemaría, en una tertulia, 1 de enero de 1973. Cfr. AGP, serie A.2, 83-3-5. Hasta el momento, al menos, es la única referencia escrita que informa del altar en que celebró.

<sup>37</sup> El primitivo mosaico –pintado– con el tiempo se substituyó por uno verdadero, de teselas auténticas.

vimos rezando». Del Portillo puntualizará que «por Bari pasamos, después de comer (comimos antes de llegar a Bari), y sólo nos detuvimos el tiempo necesario para rezar ante el santo». El actual obispo prelado del Opus Dei corrobora: «No dormimos en Bari». Y Coteló termina su recuerdo: «Al día siguiente, en una sola etapa llegamos a Roma, pasando por Foggia, Avellino y Nápoles, donde seguramente comimos»<sup>38</sup>.

El día 1 de enero de 1973 participaban en una conversación familiar con san Josemaría un grupo de jóvenes italianos. Uno de éstos le preguntó qué esperaba de ellos en el año que comenzaba. Por respuesta recibieron unas palabras de aliento para el apostolado. Subrayaban que «hay mucha gente estupenda en Italia, esperando que se les llame, como aquellos obreros que estaban en la plaza pública sin trabajo, mano sobre mano, esperando que les contrataran». Entonces dijo al autor de la pregunta: «¿Dónde vives tú habitualmente?» «En Bari, Padre», respondió. Y Escrivá formuló un ruego: «Te pido un favor: que vayas a hacer una visita en mi nombre a San Nicolás. Y le dices, solamente una vez: Sancte Nicolaë: curam domus age». Y añadió el comentario: «No es un latín muy clásico, pero es bonito: un latín que viene del corazón»<sup>39</sup>.

Después de su beatificación, la ciudad de Bari le dedicó una calle (viale). En la placa correspondiente se le califica como «peregrino de San Nicolás»<sup>40</sup>.

## CONCLUSIONES

El contenido de lo expuesto puede ser resumido en tres conclusiones:

–San Nicolás de Bari fue el primer santo nombrado intercesor del Opus Dei, por san Josemaría Escrivá de Balaguer, el 6 de diciembre de 1934, en un momento de particulares problemas económicos para desarrollar las tareas apostólicas de la Obra. A su intercesión se encomienda específicamente la solución de esas necesidades.

<sup>38</sup> El recuerdo de Javier Coteló, con las anotaciones de Álvaro del Portillo y de Javier Echevarría se conserva en AGP, serie A.5, 206-1-1.

<sup>39</sup> Apuntes de una conversación familiar, 1 de enero de 1973, «Crónica», 1973, p. 54, AGP, Biblioteca, P01. Cfr. también testimonio del interesado, Lucio Tauro, AGP, serie A.2, 83-3-5.

<sup>40</sup> Cfr. Aldo CAPUCCI, *La memoria di san Josemaría Escrivá nello spazio urbano in Italia*, SetD 4 (2010), p. 442.

–Su nombramiento en la fecha indicada no constituyó, en absoluto, el primer recurso a san Nicolás. Desde tiempo atrás había san Josemaría invocado al santo obispo, en la madrileña parroquia de El Salvador y San Nicolás, situada en la glorieta de Antón Martín, muy cerca del Real Patronato de Santa Isabel.

–La devoción a san Nicolás siguió manifestándose en la vida de Josemaría Escrivá, que acudió frecuentemente a su protección, e incluso peregrinó a la basílica donde reposan los restos mortales del santo, en la ciudad italiana de Bari. Aconsejó, asimismo, que también acudieran allí los miembros del Opus Dei residentes en esa localidad.

José Miguel Pero-Sanz Elorz (Bilbao, 1939). Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Lateranense (Roma). También es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, y en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra (Pamplona). Fue profesor en las Facultades de Ciencias de la Información y de Filosofía de la Universidad de Navarra. De 1969 a 2009 fue director de la revista *Palabra* (Madrid). Aparte de numerosos trabajos, folletos y artículos, es autor de una docena de libros, varios de carácter histórico-biográfico: *Isidoro Zorzano* (1996), *San Nicolás* (2002), *Santa Isabel. Reina de Portugal* (2011). Ordenado presbítero en 1963, ha desarrollado su ministerio sacerdotal en Pamplona y en Madrid, donde vive desde 1966.  
e-mail: pero.jm@aprensamadrid.com